

Las variopintas relaciones entre el crimen organizado, el consumo de drogas y la violencia

Alejandro Guevara Arroyo
INVESTIGADOR DEL ILANUD

Durante este año, Costa Rica ha tenido un aumento de homicidios, al punto que este es el año más violento del último lustro (Costa Rica ha mantenido niveles bajos de violencia medida por el índice de homicidios por cien mil habitantes, en comLas autoridades han atribuido este aumento a la violencia relacionada con el crimen organizado (CO) (La Nación, 8 de noviembre 2015, El 2015 apunta a batir récord de violencia por crímenes narco). En parte al menos, esta relación parece ser de causalidad entre el consumo de drogas y la violencia relacionada con el CO (La Nación, 8 de noviembre 2015, OIJ: “Entre más consumo de droga haya, tendremos más asesinatos”).

Seguidamente se analizan las relaciones sociales que pueden darse entre estos tres distintos elementos. Estimo que el panorama es más complicado que lo que se supone intuitivamente. Para dicho análisis, se tendrán en cuenta los informes de situación de UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) sobre el tema a nivel nacional, regional y mundial, así como estudios científicos realizados en toda la región (de especial interés son las investigaciones de C. Garzón Vergara y de J. M. Cruz).

1. ¿Existe una relación de causalidad entre el aumento consumo de estupefacientes de una comunidad y un aumento proporcional (o aproximado) de la violencia generada por grupos de CO?

Respuesta: a veces sí, pero en ocasiones no. Los niveles de violencia generada por los GCO (Grupos de crimen organizado) está determinada mucho más que por el consumo de drogas, por otros tres elementos: la clase de GCO narcotraficante, las relaciones que mantienen los GCO en un territorio y las relaciones que mantienen los GCO con las autoridades.

a. GCO dedicados a trasegar estupefacientes podrían no generar episodios de violencia importantes

en las comunidades en las que se mueven. Muy por el contrario, se da con frecuencia que hacen esfuerzos por pasar desapercibidos. En cambio, las bandas que roban otras bandas, normalmente actúan con extrema violencia.

b. Por otra parte, aunque débiles y manteniendo niveles de violencia, se ha dado a través de toda la región que muchos GCO narcotraficantes llegan a acuerdos sobre cómo y dónde operarán

y qué beneficios obtendrán. Los más organizados de estos acuerdos conforman los famosos cárteles de la droga. Se dan períodos de violencia entre GCO en aquellos casos en que esas delicadas relaciones de poder se ven desestabilizadas por unas u otras razones. Históricamente, los episodios de mayor violencia en la región se han visto cuando la propia intervención de las autoridades estatales perturba las relaciones de poder de estos grupos y cuando distintos GCO disputan un territorio.

c. Los GCO actúan con especial violencia a partir de la propia actuación estatal. Esta es, al decir del pensador K. R. Popper, una consecuencia imprevista e indeseable del abordaje meramente policial de esta cuestión: los esfuerzos por desarticular GCO provocan reacciones violentas de estos contra las autoridades y entre sí mismos (como se mencionó en b.). Esto se ha visto con terrible evidencias en el triángulo norte de Centroamérica, en donde se observa que tras la ejecución de políticas de mano dura y supermano dura, recrudece la violencia generada por GCO. También se arroja luz sobre los determinantes principales de algunos de los

incidentes violentos en Costa Rica durante el 2015.

2. ¿Existe una relación causal entre el aumento del consumo de estupefacientes ilícitos y un aumento de violencia generada por los propios consumidores?

Una vez más: en algunos casos sí, pero en otros no. Distingamos entre:

a. Consumidores con problemas de adicción de consumidores ocasionales. Solo en el primer caso, el consumo de estupefacientes es un determinante importante para la realización de actos violentos, pues el consumidor busca así recursos para satisfacer su adicción. Incluso en estos casos, debemos introducir otra distinción.

b. Consumidores adictos con medios para mantener su adicción, de aquellos que no los tienen. En la mayor parte de los casos, sólo el último grupo realiza actos violentos para satisfacer su adicción. Normalmente, se trata de personas en estado de indigencia o cercanos, con una adicción a estupefacientes.

En síntesis, las relaciones que existen entre el consumo de estupefacientes, la violencia y el CO son bastante complejas. Asimismo, dichas consideraciones sustentan la tesis de que un abordaje efectivo en favor de la disminución de la violencia requiere un abordaje político-institucional no exclusivamente policial o penal.

